

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

MADRID

CALLE DE QUEVEDO, 7

RENOVACIÓN PEDAGÓGICA: LOS EQUIPOS DE TRABAJO

Con el fin de transformar en lo posible la vida de efectividad pedagógica en las Escuelas, orientando su labor en sentido persuasivo y racional, pensamos en la necesidad de ir creando un material apropiado a este fin.

Nuestro primer paso en esta obra tan necesaria, fué encargar la construcción de mesas planas de cuatro plazas. Esto lo hicimos, solamente, en media docena de Escuelas.

Es indispensable retirar de la labor escolar toda norma artificial y violenta, y el niño debe encontrarse en la Escuela, a ser posible, igual que si estuviera en su casa. Por esto, creímos que la mesa plana es lo más normal, la mesa más semejante a la que el niño utiliza en su misma casa.

Encargamos, pues, la construcción de mesas planas con asientos movibles para empezar nuestros ensayos.

En los equipos de trabajo, ordenando la labor por grupos pequeños de alumnos, nada mejor que una mesa plana, donde el grupo de niños trabaje con libertad y estímulos creadores.

Pero vino el primer choque con la realidad. Algunos pueblos acogieron nuestra propuesta con entusiasmo y confianza. Otros, se negaron en rotundo a que en sus Escuelas se instalaran las mesas planas. Frase textual de los protestantes: la mesa plana es útil para que los niños jueguen al tute. La férrea disciplina escolar es necesaria dentro de la Escuela.

Naturalmente, que escuchamos con resignación las distintas opiniones que las mesas planas sugirieron en los pueblos donde tratamos de ensayarlas, y se instalaron, solamente, en las Escuelas donde fueron admitidas de buen grado.

El resultado es excelente. Si la educación debe respetar la espontaneidad y estímulo de los niños, los equipos de trabajo laboran

con naturalidad agrupados en torno a su mesa de trabajo y el Maestro vigila la labor de los escolares, paternalmente, corrigiendo con persuasión, alentando con amabilidad y estando propicio, en todo momento, para que los alumnos no se descorazonen ante un trabajo dado.

Claro que la labor del Maestro cambia por completo, de como era en la Escuela tradicional, a como es en la actualidad.

Aquel Maestro que se sentaba en su pupitre y todos los niños debían desfilarse ante la mesa del Profesor para dar su lección de memoria, hoy no tiene capacidad para regir las Escuelas activas.

Debemos hacernos cargo de que en los niños, su espontaneidad y estímulos de trabajo, nos dan la medida de su educación.

Así, pues, el Maestro debe dejar hacer a los niños; disponer la labor escolar de modo que reine una disciplina persuasiva en la Escuela, por medio de una acomodada distribución del trabajo.

Con este sistema pedagógico se observará de qué manera más agradable la libertad del niño en su trabajo diario está en relación con su capacidad de desenvolvimiento, con su libertad y amor al estudio.

El Maestro que tenga competencia para hacer gustar a sus alumnos el ameno trabajo, los estímulos alentadores y el desenvolvimiento progresivo de su espontaneidad, con seguridad que obtendrá un excelente rendimiento de su labor.

No es que convenga conceder a los niños todo lo que pidan, pues esto les llevaría quizá al error; pero sí es necesario no perturbar el desarrollo natural de la infancia, con el fin de que su riqueza de estímulos eleve sus dones racionales y humanos.

G. MANRIQUE DE LARA

SECCIÓN LEGISLATIVA

PETICIONES DE MATERIAL

Los continuos repartos que de material fijo realiza la Dirección general del ramo, enviando a las Escuelas útiles de enseñanza que los Maestros no pueden adquirir, mueven a nuestros lectores a formular diferentes preguntas sobre la forma de solicitar y manera de repartir el aludido material.

Lo primero que importa saber es la clase de material pedagógico que puede obtenerse, pues no son pocas las peticiones que llegan al Ministerio en solicitud de objetos que éste no puede facilitar, por la sencilla razón de que no los adquiere.

Con índice del material y mobiliario pedagógicos que se facilita a las Escuelas recordamos la Real orden de 27 de febrero del pasado año, que, al distribuir el crédito de 650.000 pesetas, consignado para este servicio, dispuso la adquisición de los siguientes útiles de enseñanza:

Mesas-bancos bipersonales, modelo del Museo Pedagógico, y mesas de tablero horizontal de una, dos, cuatro o seis plazas. (Para mesas de una y otras clases se destinó más de la tercera parte del crédito: 280.000 pesetas.)

Aparatos de proyecciones, microscopios y material para los mismos.

Pesas y medidas del sistema métrico decimal.

Gabinetes de Física y Química. Máquinas de coser. Máquinas de escribir. Fotografías de Arte e Historia. Material de Ciencias naturales. Pizarras murales. Material especial de párvulos. Pianos y armoniums. Mapas murales, esferas y material para la enseñanza de Geografía y de Historia. Material de trabajos manuales (carpintería y tapicería). Material especial desordomudos y de ciegos.

Aparatos de radiotelefonía (los que creemos que no llegaron a adquirirse).

En este año podrá acordarse una distribución distinta, y hasta puede pensarse en la compra de alguna otra clase de material; pero, de todos modos, siempre ha de haber a disposición de las Escuelas lo más necesario, como mesas para los niños, pizarras, mapas, pesas y medidas, etc., sin olvidar las máquinas de coser y escribir, a favor de las cuales es mayor cada día la demanda.

Conocido el material generalmente disponible, veamos cómo ha de solicitarse de la Dirección general de Primera enseñanza.

Ha de pedirse mediante instancia, que

debe ser suscrita por el alcalde, en representación del Ayuntamiento, detallando, bien en la misma instancia o en pliego separado, el material necesario. El Maestro o Maestros para cuya Escuela o Escuelas se solicita el material, harán constar su conformidad a continuación de la instancia del Ayuntamiento. Es trámite preciso, y desde luego necesario, el informe del Inspector de la zona a que pertenece la Escuela; dicho funcionario envía el expediente a la Dirección general.

En este Centro directivo se clasifican las peticiones por el orden de preferencia fijado en el Real decreto de 29 de junio de 1913, y que es el siguiente:

1.º Escuelas cuyos locales hayan sido construidos en la totalidad de su importe por los Ayuntamientos o por particulares, siempre que éstos cedan los edificios al Estado y se justifique que carecen de crédito municipal para la compra del material necesario.

2.º Escuelas nuevas creadas por el Estado y cuyo edificio haya costado el Ministerio totalmente o con ayuda de donativos o suscripciones nacionales o particulares.

3.º Escuelas nuevas costeadas por el Ayuntamiento, con subvención del Estado; y

4.º Escuelas por orden de mérito, según los informes de los Inspectores.

Una vez adquirido el material por el Ministerio, éste acuerda su reparto, previa la clasificación de las peticiones recibidas, oficiando a los alcaldes de los respectivos pueblos, participándoles el material que se les remite y enviándoles los talones del ferrocarril para hacerse cargo de las mercancías en la estación más próxima al pueblo.

Las peticiones pueden cursarse en cualquier época, y su resolución no depende muchas veces de la voluntad de los funcionarios de la Dirección, sino de la existencia o falta del material pedido en el momento que llega la instancia.

Sabemos que el reparto del material por el Ministerio se realiza con todo orden y ajustándose a los preceptos del Real decreto antes citado; precisamente por saberlo así, creemos que no hay dificultad alguna en publicar las órdenes de distribución del material adquirido, para general conocimiento de todos los Maestros.

Alguna vez lo hemos solicitado desde estas columnas, y hoy, al contestar a nuestros lectores indicándoles cómo se cursan las peticiones de material, volvemos a reiterar nuestro deseo.

SECCION VARIAS

MEDITEMOS Y OBREMOS

No han dado resultado mis variadas gestiones en favor de la sexta categoría del primer Escalafón. Ni las razones poderosas alegadas, ni la calidad de las personas que nos apadrinaron, ni el decidido apoyo del gran diario *A B C* y de la prensa profesional, han podido salvar la enorme barrera que condena al Magisterio a 3.000 pesetas de sueldo perpetuo. Para otras atenciones el Presupuesto no ha sido próroga del anterior; para nosotros, sí. Lo sentimos por continuar nuestro infortunio; pero más por las ruvas generaciones, moldeadas en el pesimismo del educador, carente de estímulos en su obra trascendental, toda vocación y sacrificio.

Si considerando nuestros aumentos improductivos para la nación, cuando tanto influye el progreso cultural en el material, no se ha tenido en cuenta la humilde reforma por el Gobierno, nuestras Asociaciones, menos la Confederación, ni siquiera se dan por enteradas de mis pobres iniciativas, que hubieran beneficiado a las categorías bajas en sueldo, altas, muy altas, en el rendimiento a la cultura ciudadana, por figurar en ellas compañeros plétóricos de salud y energías. Lejos de mi ánimo considerar la *Gaceta* redactada por nuestros directores societarios; pero, permitase el reproche de que mis ecos se hayan perdido en el vacío, sin intentar siquiera ayudarnos los organismos constituidos con distinta finalidad a la de vivir rutinariamente.

Cuatro tendencias se han manifestado, mientras tanto, que me veo obligado a recoger, por aludirme en algunos artículos periodísticos: los partidarios de la Asociación única, a pesar de haber diferencia de Escalafones, y por ello, de intereses y propósitos; los amantes de la Nacional, no obstante su negativa labor y lo difícil de hacerle retractar de sus errores; los más prácticos, que piden nueva Sociedad para las últimas categorías del primer Escalafón, huérfanas y desamparadas; los indiferentes que, cansados de sufrir desengaños, no figuran en ninguna entidad.

Después de dar las gracias a los compañeros que, como el Sr. Campo Renedo, pública o privadamente me honra con sus ad-

hesiones, y de rechazar las condicionadas, diré que la experiencia demuestra no sólo dependen de las Asociaciones las causas de nuestra miseria económica, sino de falta de plan uniforme en todos, limitándonos a pedir millones a granel, sin proponer las compensaciones debidas, supuesto que no ha llegado todavía el gran día de la infancia y de sus educadores, con la radical e intensa reforma soñada por los amantes del progreso. Los Maestros del segundo Escalafón se han definido claramente; los del primero, no, porque si existen acuerdos, son letra muerta, esperan para cumplirse otra actividad y energía más en armonía con lo difícil de nuestra regeneración.

Mi humilde criterio consiste, por tanto, en que convengamos, primero, a dónde, cómo y cuándo han de dirigirse nuestros esfuerzos, trazando el mínimo programa a realizar, con entusiasmo, en el menor plazo posible, con arreglo a las circunstancias, que por adversas no deba llevarnos a la resignación.

Nadie pondrá en duda que toda mejora de clase se funda en beneficiar a la mayoría de ella; por tanto, impongámonos los más para que no prospere el desatino de crear sueldos pingües mientras no se regularicen las escalas. Pide esta regularización seguir el orden conocido: 1.º, supresión de la categoría de 3.500 pesetas; 2.º, reducir la de entrada hasta hacer posible los ascensos en tiempo razonable; 3.º, descongestionar la quinta cuando afluyan a ella los compañeros de las otras dos.

Propongamos para esto establecer una cuota de ingreso anual por cada niño o adulto matriculado en Escuela nacional; quedar en beneficio del Escalafón las diferencias del sueldo de 3.000 pesetas con el percibido por los interinos, ya que se presupuesta, por lo menos, aquél en general; suprimir las Escuelas con menos de diez alumnos, conforme al artículo 13 del Estatuto, otorgándonos la economía resultante; pase a los Maestros nacionales de las subvenciones percibidas por los Colegios particulares (primero las necesidades de casa que las del vecino); reducir gastos supérfluos, destinándolos a lograr verdadera vocación en el Magisterio, que no será fructífera mientras se vea postergado a otros funcionarios más modestos.

Para todo esto hace falta intensa propaganda en la Prensa diaria, Asambleas, etc., dentro, siempre, del mayor respeto a las autoridades, en otoño, cuando las Cortes o el Gobierno formulen los nuevos Presupuestos.

Pero antes hemos de contar con un organismo capaz de defendernos y en nosotros está el instituirlo, nuevo, sí, porque lo viejo siempre es caduco, mas sin derribar lo creado con tanto trabajo. Formemos una Federación dentro de la Nacional para imponer la fuerza de la mayoría, antes de sus sesiones de Semana Santa, yendo a ellas una Comisión gestora que reforme el Reglamento y dé nueva savia a la entidad.

Comprenderéis que hace falta número si hemos de conseguir lo expuesto. Por eso encarezco a mis representantes se interesen por esta iniciativa, recabando el mayor concurso y remitiéndome, antes de finalizar febrero, lista de todos los adheridos a este plan, en sus respectivas provincias, ayudando con sus valiosas y públicas opiniones.

Compañeros queridos, no ambiciono más que sacaros de la postración suicida que nos caracteriza. Ni cuotas, ni luchas, ni cargos; nada se hará que no se encamine a la fraternidad y al triunfo de lo expuesto. Dad ahora pruebas de educadores conscientes y entusiastas de la propia dignificación.

FRANCISCO CARMONA RAEI

Nota.—En evitación de gastos ruego se dirijan a los representantes provinciales, ya conocidos, a los que hay que agregar los siguientes: por traslado de la estimada compañera de Toledo, se designa a D. Nemesio González, de Urda; de Alava, doña Angela Montero, de la capital; de Al cante, D. Juan de Dios Aguilar, de Elche; de Cádiz, doña Juana Refugio Malmagro, de Jerez; de Jaén, D. Angel López, de la capital; de Castellón, D. Manuel Monzonés, de la capital. Enviamos lista completa a EL MAGISTERIO ESPAÑOL para que acudan a él los compañeros que ignoren el representante respectivo.

Representantes de D. Francisco Carmona Rael

Alava: Doña Angela Montero, de Vitoria.
Albacete, D. Agripino Verísimo, de Pozobondo.

Alicante: D. Juan de Dios Aguilar, de Elche.
Almería: D. Emiliano Alias, de María.
Avila: D. Juan Sánchez, de Malpartida de Corneja.

Badajoz: D. Pedro Muyor, de Campanario.
Barcelona: Doña María Argenté, de Tarrasa.

Burgos: D. Ceferino Mata, de Quintana María.

Cáceres: D. Ramón López, de Gargüera.
Canarias: D. Angel Moreno, de Las Palmas.

Castellón: D. Manuel Monzonés, de la capital.

Ciudad Real: D. Hilario Sierra, de Valdepeñas.

Córdoba: D. Ginés Gabaldón, de Nueva Carteya.

Coruña: Sr. Ortiz Novo, de Son de Afuera.

Cuenca: D. Francisco Aranda, de Fuentes.
Gerona: D. Ricardo Camó, de Tortellá.
Granada: D. Leopoldo Sánchez, de Loja.
Guadalajara: D. Ramón Blasco, de Pozancos.

Guipúzcoa: D. Ramiro Munilla, de Plasencia de las Armas.

Huelva: D. Pedro Díaz de Beas.
Huesca: D. Joaquín Fueris, de Rañín.
Jaén: D. Angel López de la capital.
León: D. Santiago Gutiérrez, de Castro-podame.

Logroño: D. Abelardo Rodríguez, de Anguiano.

Lugo: Doña María Esperanza Reboredo, de la capital.

Madrid: D. Antonio Martín, de Chamartín de la Rosa.

Málaga: D. Miguel Gallardo, de Antequera.
Murcia: D. Federico Lozano, de Cieza.
Navarra: D. José Lapuente, de Sumbilla.
Orense: D. Manuel Lama, de Ribadavia.
Oviedo: D. José Torres, de Barcia Luarca.
Pontevedra: D. Ricardo G. Rivado, de Caldelas de Túy.

Salamanca: D. Luis Pérez, de Monforte de la Sierra.

Segovia: Doña Nicolasa Teresa López, de Armuña.

Sevilla: Doña Dolores Calvo, de Arahál.
Teruel: D. José Gracia, de Andorra.

Toledo: D. Nemesio González, de Urda.
Valencia: D. Adolfo Valero, de Chelva.

Valladolid: D. Florentino Paja, de La Parrilla.

Vizcaya: D.^a Catalina Alberdi, de Bermeo.
Zamora: D. Federico Micó, de la práctica aneja a la Normal.

Zaragoza: D. Ignacio Vicent, de Used.
Marruecos: D. Vicente Miret, de Melilla.
Faltan las provincias de Baleares, Lérida, Palencia, Santander, Tarragona y Soria.

IMPRESIONES DE UNA EXCURSIÓN

Dignas del mayor elogio son las autoridades que se preocupan en proporcionar a las personas encargadas de difundir cultura en los pueblos, los conocimientos prácticos que ellas por sí solas no pueden adquirir.

A esta excursión pedagógica han cooperado las más altas personalidades del Gobierno de S. M. el Rey, debido a la iniciativa de la infatigable Inspectora de Primera enseñanza de Guadalajara, doña Tomasa Piosa, a quien no sabremos agradecer bastante el alimento espiritual que ha dado a nuestra inteligencia.

La Exposición Iberoamericana de Sevilla ha sido el móvil para que las Maestras, en plan de alumnas, fueran a conocerla y visitar Córdoba, Sevilla, Algeciras, Málaga y Granada.

Pobre mi inteligencia, no puede dar idea, ni casi enumerar, los grandiosos monumentos artísticos que ha visto, en todos los órdenes, ni describir los pabellones que la Exposición presenta, por haber amontonado las ideas de cinta cinematográfica; pero quiero hacer constar el asombro constante que embargaba nuestras almas al contemplar sus pabellones, tanto regionales como extranjeros, especialmente el de Méjico.

Al llegar a Córdoba nos hizo soñar los tiempos del Califato de Occidente, esplendor y gloria de la civilización de aquella época, con su Mezquita, que inmortaliza el nombre de la ciudad en la historia de las Artes bellas; obra quizá superior a las de Arabia y Siria, y que, al realizar la conquista Fernando III, el Santo, fué convertido en Catedral.

Ya en Sevilla, admiramos sus monumentos, conjunto de belleza en todos los órdenes: romano, visigodo, ojival, renacimiento, greco-romano y restauración, que se yerguen arrogantes en la Giralda, Catedral, Alcázar, Ayuntamiento y muchos más, imposible de enumerar.

Es Sevilla el reino de Taifar, que dió lugar a la disolución del Califato de Córdoba, en el año 1031, situada en hermosa planicie, besada por el Betis, extasia contemplar su riente cielo, con sus fragantes perfumes de claveles, naranjos y rosas.

Fecunda, tanto más, en reyes, santos, artistas y caudillos, como Bartolomé de la Casa, Lope de Rueda, Velázquez, Ulloa, Fernán-Caballero, los Quintero, etc., etc.

Pasamos de Algeciras a Málaga la bella.

La Catedral de Málaga es uno de los más bellos monumentos que existen en España. El cielo puro y brillante, el clima benigno y delicioso, le han dado una vegetación espléndida, donde se producen flores hermosísimas y frutos de los más sabrosos que existen; esto, unido al puerto, el parque y paseos, hacen de Málaga el sitio ideal para pasar la estación de invierno.

De Málaga fuimos a la histórica y gloriosa Granada, capital del último reino hispanosarraceno.

Es en España de las provincias favorecidas por la feracidad del suelo. En Sierra Nevada, con nieves perpetuas, está el punto culminante de la Península, el Mulhacen, a 3.841 metros sobre el nivel del mar, y el de la Veleta, a 3.398 metros.

En esta gran Sultana se ven por todas partes las manos de los árabes; pueblo de ardiente fantasía, que es imposible cerrar en un marco tan estrecho, la descripción de sus obras, casas, Mezquita, palacios, etc., etc., rival de Damasco y Bagdad.

Recordaré la Capilla Real, que guarda los sepulcros de los Reyes Católicos y sus hijos doña Juana, la Loca y Felipe, el Hermoso; el Palacio de Carlos V, Hospital Real, fundado por los Reyes Doña Isabel y D. Fernando; la Audiencia, la Catedral, la Puerta Elvira y muchas más, todas de arrobadores encantos; pero lo admirablemente bello, la maravilla mayor, es el Alcázar de la Alhambra, rico tesoro monumental de Granada.

Es palacio y fortaleza árabe construída en lo alto de una colina, a cuyos pies corre el río Darro; está envuelta por bosques que llenan de melodías el agua de las fuentes y el canto de los pájaros.

Tiene varias torres famosas: las de la Vela, del Homenaje y de la Cautiva, donde recordamos las leyendas de fantasmas y encantamientos que la tradición enseña.

En el Palacio Real visitamos los patios, prodigios de armonía, con ricas paredes y techumbres de oro y colores, sus preciosos alhamies, sus fuentes, etc., que revelan su antigua magnificencia. Alberca de los Leones, la Sala de Comares, Abencerrajes, del Tribunal, el de las Dos Hermanas, que da paso al mirador de Lindaraja, sobre un jardín de seductora melancolía; los Baños Reales y otras diversas estancias que, al visitarlas, nos producen una emoción constante,

renovada por sueños que nunca pudimos imaginar sin sentir la presencia real de tal maravilla, donde cada patio y cada cámara es una lección de arte y cada piedra una leyenda.

El reino de Granada fué fundado en 1156 y último baluarte de la morisma con la conquista llevada por los Reyes Católicos, gloria de la independencia de España al ondear

el estandarte de la Cruz en las torres de la Alhambra el 2 de enero de 1492.

La excursión ha dejado en todas nosotras indelebles recuerdos, y uno, sobre todo, perdurará en nuestros corazones: el de gratitud a la señora Piosa, a quien debemos, en primer término, esta bella excursión.

ROSA GALAN

COMENTARIOS A UNA CARTA ABIERTA (1)

LA PROTECCION A LOS HUÉRFANOS DEL MAGISTERIO

Todo requerimiento hecho con altruismo y buena voluntad es atendible. Si a tales circunstancias se añaden una exquisita cortesía, celo y competencia, bien demostrado en la ocasión presente por el culto compañero D. Luis Alonso, es doblemente estimable.

Tiene la obra que nos ocupa todo nuestro cariño, y en ella ciframos grandes esperanzas. Obra de justicia y amor. De justicia, sí, porque el que gime en desamparo es de estricta justicia acudir en su auxilio. Aparte el espíritu de amplia liberación, que, en mayor o menor grado, todos poseemos nuestra profesión, nos obliga a cultivar todas las flores de bondad, nobleza y altruismo, en situaciones y grados distintos. Allí donde haya una necesidad que socorrer, una desgracia que sentir, un hecho punible que merezca la condenación de las gentes, nuestro espíritu tiene que vibrar en generosos impulsos, extrayendo la enseñanza oportuna, el adecuado comentario. ¿Qué no habrá de ocurrir, pues, en asuntos que directamente afectan al porvenir y bienestar nuestro o de nuestros hijos?

Cuando he presenciado el esfuerzo combativo de algunos compañeros, contrarrestando o manifestándose en contra de un proyecto beneficioso para la colectividad, he experimentado, de momento, una dolorosa sorpresa. E inmediatamente ha surgido un angustioso interrogante. «¿Por qué?»

Y casi tan apremiante, cual la duda, la favorable reacción. Acaso donde se quiere ver el veneno egoísta destaque, por el contrario, la virtud del altruismo. Acostumbrados a sentir en todo instante el mal ajeno, no se concede importancia alguna a la solencia propia. Quizás la falta de un poco de serena reflexión. Y por mucho que divaguemos no puede ser de otra suerte.

El momento actual, en cuanto se relaciona con la bellísima y naciente obra de Pro-

tección a los Huérfanos, es de gran regocijo, de hermosura deslumbrante, de irresistible atracción. Cabe, sí, lanzar las campanas a vuelo — las de metal y las ilusionadas del espíritu — en alabanza entusiástica.

Claro es que conviene afrontar con energía las primeras vacilaciones de toda obra que empieza. Es lamentable que los primeros albores de su actuación hayan tenido esos contratiempos al poner en circulación los efectos timbrados que aseguran sus primeros ingresos. Pero hay que confiar en que irá solucionándose del modo más rápido y favorable.

Urge, desde luego, nutrir las fuentes de ingresos con los certificados de ingreso y cultura, reclamar las diferencias de sueldo de las interinidades, cuanto pueda asegurar la floreciente vida de la Institución por excelencia. Y cuanto antes, el nombramiento de Juntas provinciales, actuación de las mismas y su funcionamiento normal en beneficio de los interesados.

Hay, además, que despertar entusiasmos, sentir el beneficioso influjo de una creación que debiera asombrarnos y prestarle la ayuda eficaz que necesita y el calor que toda noble empresa reclama.

¡Que Dios ilumine y guíe por senderos de paz, nobleza y amor, otorgando los máximos aciertos a los hombres que habrán de regir la Protección, manantial inagotable de ternura!

¡Y que los gobernantes no olviden justificadas aspiraciones de clase, concediendo todo género de facilidades e ingresos con pródiga liberalidad!

BRUNO G. SIESO

(1) En *El Magisterio Español*, número 848, hemos sido discretamente ayudados para exponer nuestra modesta opinión en asunto de tan vital importancia. Correspondemos gustosos al llamamiento, después de agradecer cordialmente al compañero Alonso su amable requerimiento. — *El autor.*

dolorida y turbada. Fué viendo irse el espíritu de Juan Clemente: como esos divinos colores del crepúsculo que di'uyen sus tonos en el cielo de la noche. «No tema, Sor, que siempre hay en mí, dentro, celdillas inviolables». Eso quería decirle. Pero la suave Sor veía perderse —levemente— el corazón que ella hiciera. «El rubí que llevo dentro—escribió él en sus libros—lo labraron manos vírgenes: hechas de pétalos y sol.»

Déjame dormir y descansar... Sor Santísimo, como una flor rota, ha muerto hoy. Quedóse dormida—puso el alma en el pecho como del Señor. En su alba celda se oyó un suspiro—como sollozo y sonrisa a la vez. Y se le cerraron los ojos y la boca a la dulce monjita...

Juan Clemente iba a gritar. Pero se hincó de rodillas. Rezaban las otras Hermanas rezo alto y tembloroso. En los labios resecos de la enferma surtió una sonrisa. Y su alma leve tendió el vuelo final.

—Ha muerto—dijo Juan Clemente.

Siguieron las monjas su rezar piadoso. Era la voz de Nisa la que más se oía. Todo, más allá del rezo, era silencio de inmensidad... Juan Clemente, turbado, cogió una mano de la monja muerta para besarla. Antes de llegar con los labios, cayóse—derrumbado de dolor—en el lecho. Julio Altea, abrazado a él, temblándole en los ojos el dolor de una lágrima, pudo sacarlo de la blanca celda.

—Ven—dijo con suavidad.

Cuando Juan Clemente volvió a ver a la monja muerta, ya estaba entre verdura y flores. Sólo veíasele el rostro fino, anguloso y brillante. Sólo las manos: largas y suaves como un blanco lirio. Quedóse quieto. ¿Por qué no me hablas?, quería decir con su mirar. Como Miguel Ángel, frente a la estatua de Donatello, volvía a decir con sus ojos en llanto: ¿por qué no me hablas, Sor Santísimo? Ya no arrancaron de allí a Juan Clemente. Palido, si-

lencioso, presa su mirada en Sor Santísimo, pasó horas y horas. Hasta que a la mañana—era una limpia y sosegada primavera—partió lentamente el cortejo camino de la morada final. Todo era blanco: el féretro, las flores, la mañana. Rodaba el coche a lo largo del camino. Detrás, como enlazado a las amplias coronas, iba Juan Clemente. Rodaba el coche. Caminaban las Hermanas en su torno. Un largo cortejo iba detrás... Silencio, silencio. Cada corazón pensaba en el dolor de Juan Clemente. Caminaba él callado. Pesábale el cuerpo. En vez de andar, pareciale arrastrarse por el luengo camino. Silencio, silencio. Sólo se oía el rodar seco y lento del coche... A Juan Clemente habíasele escapado, ciega y herida, el alma. No sabía, por eso, llorar. Iba pálido, silencioso: sin decir un solo sollozo de amargura.

Entró el cortejo. Los altos cipreses—siempre en eterno suspiro camino de Dios—eran como flores de luz. Todo veíase blanco, encendido, reverberante. En los mármoles evocadores temblaba el sol: como un beso de su luz en las aguas del mar. Entró el cortejo. Todo era paz en el jardín sin sonrisa del viejo Camposanto. Juan Clemente seguía turbado y silencioso... Hundieron el féretro blanco en el hoyo final. Acercáronse todos. Fué cada uno—como en señal de última ternura—besando tierra: y echándola en el sepulcro piadoso. Juan Clemente también. Cogía entre sus manos la tierra caldeada y dabale besos con el amor más suave. Arrojábala luego. «Adiós, adiós», decía con el corazón. Y hundía sus labios, para besarla, en la tierra tibia, olorosa y amable. «Adiós, adiós». Y era cada puñado de tierra, suspiro y caricia a la vez.

Nisa, tambaleante, acercóse lo mismo al sepulcro honrado. Y como los otros, llorosa, cogió entre sus manos tierra suave y mulida. Como los otros, la besó. Levemente fué arrojándola en el hoyo hondo... Juan Clemente

te, al advertirlo, sintió un desmayo más recio. Aquella ternura sutil de Nisa le daba a él pena mayor. Aquellos besos de ella a la tierra muerta—besos de rocío, besos limpios: plegaria y dolor—pusieron en Juan Clemente un temblor más íntimo. Y sintió anhelo de llorar. Dió un sollozo largo y surtiéronle las lágrimas en llanto de niño.

—Anda, ven, serénate, le dijo Julio Altea.

Y le abrazó con abrazo de hermano.

El viejo sepulturero púsose a echar sin piedad tierra y tierra. Rebañala feroz con la azada brillante. Retumba al caer. Al dar en el blanco ataúd, lleno de rosas, suena como lejano temblor de gruta. Juan Clemente percibe en sí el hondo resonar: igual que si cayera la tierra en su propio pecho. Igual que si aquella oquedad de la fosa inerte, fuera la oquedad del propio corazón vacío... Y enlazóse con ímpetu—doliente, estremecido, tembloroso—a Julio Altea.

—Serénate—díjole con caricia de madre.

—No puedo más—respondió Juan Clemente.

Allí quedó, dormido, el jazmín sin aroma de Sor Santísimo. Allí, entre los altos cipreses silenciosos—melancolía elegante de los cipreses silenciosos—melancolía elegante de los cipreses cobijadores—, quedó la jaula immaculada y vacía de la dulce «monja blanca». ¡Rosa tronchada primero de abrirl! ¡Rocío que se rompe, de fuego que llevaba! ¡Agua que nadie ha bebido, y ya se hizo nubl! ¡Nieve que ha bajado a perderse en el mar, y el sol no la ha besado una vez solal... Allí quedó. Cipreses erguidos: dadle caricia. Cipreses altos: no la dejéis sola. Cuando la noche llegue y os empañe la luna con su luz de plata, id hasta ella. Velad su sueño. ¡Quién pudiera esconderse en vuestras cimas enhiestas y bajar cada noche y dormir sobre la tierra mullida de su fosa muertal! ¡Quién pudiera poner el corazón muy cerca de su leve ceniza immaculada!

golondrinas que vuelan en su torno sólo quieren eso: herir y volar, «Mío», anhela cantar cada una. «Mío, mío sólo: como el tiempo es de Dios». Y mientras, en esta noche encendida de luna, Juan Clemente mirase solo.

Sor Santísimo cruza callada y triste. Siéntese cerca y lejos. «No te vayas, Sor», le dijo la Madre. «No te vayas». Quedó en silencio la suave monja. Pero, al fin, hizo su camino. Al fin, con estas otras monjitas calladas, vino al Sanatorio. Allá quedó la vieja Madre con su melancolía. «No te vayas, Sor», suplicó. Sor Santísimo hizo que no lo oía. Siéntese ahora cerca y lejos. Cruza callada y triste. En el callar adivina Juan Clemente la tortura de la monjita. «No hay nada menos generoso que el amor», dijo muchas veces. Ahora lo dice a la alta estrella: «En mitad del amor me siento más solo que nunca. Nada más que él ha dicho esa palabra terrible: Mío, mío sólo: como el tiempo es de Dios».

Juan Clemente, turbado y herido, dialoga con la alta estrella. ¿Adónde está mi corazón?, dice. Dar, dar: eso fué todo en su camino. ¿Te acuerdas?, le dice la estrella lejana. Y, por acordarse, quiere huir. Y por huir ha escondido su ternura en el silencio. El mismo no sabe qué lleva dentro su ansia nueva... Quiere olvidarlo todo. Y la alta estrella le llama.

Sólo le llena de luz su vida esta «resurrección» de Ana Isabel. Todo el alma puso él por que sanara. «Frente a mi enfermita he erpezado a adivinar cómo quieren las madres», ha dicho. Lo que no sabe él es que el mejor amor tiene en eso sus raíces: en la maternidad. El amor, muchas veces, empieza haciéndose maternidad.

* * *

Fué un inquieto poeta quien pidió al corazón: «Déjame dormir y descansar...» Sor Santísimo entróse en sí,

nuestro!... ¿Te acuerdas?, le dice la estrella a Juan Clemente. Y quisiera él huir. Su vida era entonces suya. Era suyo el corazón. Entre los dos hitos blancos—el nardo leve de Sor Santísimo y la luz lejana de Rosa María— iba caminando él. Su vida era suya. Pero luego—afán múltiple de cada instante—fué dejando jirones a lo largo del sendero. Luego—viajeras gaviotas del amor que vienen y se van—llenósele el corazón de heridas. ¡Gaviotas ligeras! Trae cada una, una espina. Cada una, con su pico certero, clavala en el corazón. ¡Gaviotas ligeras! Se van para no volver. Cada una, bajo el ala de seda, llévase un trocito nuestro. Ellas no lo saben. Pero aquí queda el corazón: solo, triste, cansado. ¡Gaviotas ligeras! No vengáis más!...

¿Te acuerdas?, le dice la estrella a Juan Clemente. Y, al acordarse, le duele la vida. Era entonces el camino suyo. Y el más alto sueño de la vida es ese: ser dueño entero del propio navío. Todo el secreto de la felicidad más honda está en eso: en ponerle cadenas al corazón. Ser feliz—pensaba Juan Clemente—es ir por un solo camino, cercar la vida, quedarse quieto en el remanso aquel. ¡Entonces sí que el corazón duerme su sueño sereno!... Pero en Juan Clemente ha sido todo caminar. Rosa María se lo dijo aquella vez: «Yo no sé qué advierto en tí, Juan Clemente, que me llena de zozobra. Nunca saben a llegada tus palabras. Al contrario: parece que tienes siempre el corazón en camino».. En Juan Clemente ha sido todo ofrecer. Dar, dar. En lo alto de la ruta, ahora, cansado y dolorido, sólo la estrella alta le da reposo. ¿Te acuerdas?, le dice. Y goza creyéndose errante, sintiéndose niño andariego y feliz.

Con las estrellas teje Juan Clemente diálogo profundo. ¿Adónde está mi corazón?, les dice. Juan Clemente siéntese solo. Su corazón no es suyo. Leváronse trozos las gaviotas lejanas. Su corazón no es suyo. Las dulces

Allí quedó Sor Santísimo. Juan Clemente, ahora—¿por qué tarda tanto el corazón en saber que es a veces dardo y puñal?—. Juan Clemente, ahora, ha adivinado el dolor que hizo. Hasta que el propio corazón llora, no se sabe nunca medir el dolor de los otros... Juan Clemente ha adivinado el dolorido caminar de la «monja blanca». Se lo ha dicho en silencio su propia tristeza inefable y profunda.

Ahora ha sentido, por el suyo, el dolor callado de ella. Ahora, por la propia desesperanza, ha «sentido» el corazón traspasado de la monjita... Ya no espera Juan Clemente. Ya no espera. ¡Divino deleite de la esperanza imposible!... ¡Cómo le llenó de luz la «monja blanca»! ¡Cuánto sol puso ella en su largo sendero!... Caminar, caminar. En lo alto—como blanca estrella—había siempre una sonrisa. ¡Caminar! Nunca es de noche si hay un corazón cercano. Caminar. E o era Sor Santísimo: lucecita. Eso hacía: iluminar. ¡Rayo de sol que alumbró sin saberlo! ¡Claridad de luna lejana: sin saber que encendía aquella luz en el caminante!

Bajo la pálida luz iba Juan Clemente. Iba sereno, tranquilo, gozoso. Dentro de sí veía la lucecita de Sor Santísimo. Dentro, en lo hondo, como divina canción de cuna que suena allá lejos, en cada corazón de mujer, veía sin verla aquella claridad lejana. Bajo la pálida luz iba él, sereno y gozoso... Ha muerto Sor Santísimo. Si viera el dolor que ha dejado en el alma de él, darían sus labios una ancha flor de sonrisas. ¡Cuántas veces lloró sin lágrimas la «monja blanca»! No era amor su amor. Era más todavía.

EL VIEJO SEÑOR PLÁCIDO ESCRIBE UNA LARGA CARTA DESCONSOLADORA. NO SABÍA VER A JUAN CLEMENTE SINO DE NIÑO: : ANA ISABEL HA SANADO YA : : «NO HAY CORAZÓN QUE DEJE DE SOÑAR CON HACIRSE MADRE ALCUNA VEZ» : : ANA ISABEL SUPO LA MENTIRA BELLA DE CADA CARTA.

JUAN CLEMENTE QUERÍA A SOR SANTÍSIMO CON AMOR DILUIDO, IMPAL-

PABLE Y LEJANO : : DIÁLOGO DE NISA Y JUAN CLEMENTE

El señor Plácido escribió, a su modo, una larga carta desconsoladora.

A su modo también, calladamente, con la senda sutil del silencio, había penetrado en el dolor de él: en la tristeza difícil de Juan Clemente. El viejo señor Plácido —con su ternura primitiva, inocente y total—no sabía ver a Juan Clemente sino de niño. Salíasele del corazón este Juan Clemente hombre, autónomo y complejo. No le cabía en el alma—escapábasele como el mar movable e inabarcable—este Juan Clemente recio, dinámico, definitivo... Para quererlo con querer reposado y profundo, tenía el señor Plácido que mirar allá lejos: cuando iban los dos carretera adelante, anda y anda, y tapaba con su anguarina holgada la cabeza y los hombros del huérfanito. Entonces—sentía él ahora—entonces, ¡qué suya era la vida del niño abandonado!

El viejo señor Plácido—aqueel arriero solitario y errante, que nunca tuvo en su cami o una sola posada de amor—no sabía ver a Juan Clemente sino de niño. Para él todo lo otro era desasosiego. Su ternura ingenua hubiera querido romperlo todo y volver los días lejanos... Nunca huyó de su retina, por eso, la imagen clara de aquellas dos lucecitas tembladoras: Sor Santísimo y Rosa

(Continuará.)

una estrella temblante. «Mirala, y yo la miraré», insistía la niña... Y Juan Clemente, en sus horas errantes, andariegas, ágiles de arriero, buscaba en la noche la estrella erguida. Juan Clemente, de pueblo a pueblo, buscaba en la noche la estrella hermana. ¡Estrella de oro de las alas inquietas! Er lo alto, unía dos miradas. En lo alto, la estrella sensible acercaba dos ternuras...

La estrella alta, ahora, tiembla y suspira. Parece que llora. ¿Te acuerd s?, le dice. Y a Juan Clemente le entra en el alma lanza de melancolía... ¿Te acuerdas? En el jardín, todo paz, teje con las estrellas diálogo profundo.

Juan Clemente busca con el recuerdo sus horas cimeras. Quisiera «volver». Pero el río de la vida nunca va hacia atras. Busca con el ansia sus horas tersas. Volver y desandar. Eso le dice la estrella alta. Pero el rostro de las horas sólo una vez se ve... Juan Clemente, en este silencio temblador de la noche, quisiera arrojar su vida. Una a una, quisiera arrancarse las horas. Y volver a ser mendigo. Y buscar en la ancha plaza la mano de azucena de Rosa María. ¿Te acuerdas?, le dice la estrella. Y al acordarse, como rosas punzadoras, quisiera quitarse del corazón las huellas del camino. ¿Te acuerdas? Y, como el náufrago, toda su vida le sube al corazón en un instante...

Solo quisiera volver y desandar. Volver. Y entre los dos hitos blancos, hechos de nieve y sol, parar su vida. Y entre los dos caminos—Rosa María y Sor Santísimo—, entre los dos jardines, alzar su hoguera. Volver y desandar: he ahí el ansia de cada corazón traspasado. ¡Desandar! Y volver allá lejos: a aquella hora plena, íntima, azul, en que el alma vivió su instante floral. Cuando el alma ha andado largo camino, sólo quiere eso: volver. Sólo hay en ella un anhelo: buscar aquel remanso escondido. Todo es buscar la paz aquélla. ¡La hora aquélla en que el propio corazón —herido de herida sutil— era

LA SERICICULTURA EN LA ESCUELA

El Japón es hoy el primer país productor de seda, y a su mayor cultivo y provecho se dedica con todas las actividades. La riqueza sedera del Japón alcanza anualmente la cifra de 1.900 millones de pesetas: el fomento de esta riqueza es una preocupación nacional que empieza en la Escuela primaria y se acaba con la vida.

La enseñanza de la sericicultura en las Escuelas primarias japonesas es obligatoria para todos los alumnos de ambos sexos, y los Maestros reciben instrucción preparatoria en la Universidad de Tokio o estudian libremente la sericicultura y se examinan en la Universidad para lograr el indispensable título de aptitud con el que puedan ejercer su ministerio.

Entre los niños y niñas de las Escuelas se establece una puntuación de aptitud sericícola en cada localidad, y los que logran dentro de los distritos los primeros puestos con sus enseñanzas elementales y su sericicultura, ingresan como alumnos pensionados en la Universidad del departamento o en la Central, según los casos.

Estos alumnos y alumnas son los que tienen después los cargos de Profesores ambulantes de sericicultura e industria sedera, y se encargan de difundirla prácticamente por el territorio.

El sistema de organización oficial de la sericicultura está complementado por Sociedades nacionales de productores de seda en rama, por productores de semillas, hilanderos, cosecheros de seda, etc., formando un conjunto de 300 Sociedades, que auxilian directamente la labor del Estado.

Como base de la propaganda sericícola se distribuyen gratuitamente todos los años cuatro o cinco millones de plantas de moreras entre los agricultores y propietarios que las solicitan.

Con arreglo a las leyes oficiales de enseñanza sericícola escolar, se realizan crianzas de insectos productores de la seda por los mismos niños y niñas, procedentes de células y mariposas que producen unos 658 000 mome de capullos. (Un mome equivale a 8.750 gramos.)

Estos capullos son adquiridos por el Estado y se destinan a formar parte de la seda de una de las telas de ritual en los actos de coronación del emperador, tejido de tela de seda pura, obtenida por los escolares japo-

neses, que recibe el nombre oficial de «habitachirimen».

La enseñanza ambulante ocupa atención preferente, y son los Profesores de ambos sexos los que recorren en las épocas oportunas los distritos afectos a su especial cuidado; visitando en sus casas o en el campo a los sericultores para recordarles la oportunidad de la ejecución de las prácticas modernas. Este sistema de enseñanza se ha empezado ya a practicar, con gran éxito, desde el año 1917, por el Fomento de la Sericicultura valenciana en nuestro país, y es, sin duda alguna, de las que reúne mayor conjunto de utilidades prácticas, porque se visita hogar por hogar, difundiéndose pueblo por pueblo, con el concurso de los buenos patriotas, los procedimientos de mayor utilidad para la producción nacional.

Italia tiene establecida por todas sus comarcas agrícolas una verdadera red de cátedras ambulantes, y gracias a ellas los progresos de nuestra nación amiga nada dejan que desear, sin escatimarse tampoco el mantenimiento de grandes establecimientos y altos estudios científicos experimentales, de donde salen cada año o cada mes las normas que el progreso va creando para simplificar y aumentar el rendimiento de la sericicultura en todos los órdenes.

La difusión de las prácticas sericícolas va dirigida, en primer término, a que el agricultor disponga de semillas de buena calidad, que produzcan capullos del mayor rendimiento en seda. Cultivo de la morera en forma baja, abonos, cavas y podas de conservación y rendimiento. Higiene en los locales de crianza de los insectos, desinfección obligatoria, ventilación, caltamento y enfriamiento económico. Como es sabido, el Japón logra actualmente tres cosechas de seda: primavera, cosecha de verano y cosecha del otoño, progresando enormemente las cosechas de primavera y otoño y disminuyendo la de verano por sus menores rendimientos.

Para reforzar con toda garantía técnico-práctica la necesidad de reconstituir nuestra riqueza sedera nacional, señalamos que en España podemos llegar a producir 70 kilos de capullos de seda por onza de 30 gramos y que la longitud del kilo utilizable de cada capullo llega a 1.000 y 1.500 metros.

El rendimiento de seda por hectárea en el Japón, llega a 4.400 kilos, y en las comarcas

sederas españolas conseguimos en cultivo asociado 600 kilos por hectárea.

En estos puntos tan preciosos se fundamentan nuestros optimismos de reconstitución sericícola nacional que debe empezar, como en el Japón, por la Escuela primaria en aquellas regiones que el clima consienta el cultivo de la morera y la cría del gusano, dando más intensidad e importancia a los cursillos que ahora vienen celebrándose anualmente en Murcia.



ESTAMPAS RURALES

El viento azota con fuerza las desnudas ramas de los árboles. El granizo repiquetea en los cristales de la Escuela.

Son las nueve de la mañana de un día del mes de enero, los niños van llegando, uno, dos..., veinte, treinta... A las diez hay setenta, luego llega otro grupo...

Me encuentro con setenta y tantos niños, unos llegaron a las nueve, otros a las nueve y media, y otros a las diez.

—¿Dónde estuvisteis hasta ahora?—les pregunto.

—Señor, hace mucho frío—responde un morenillo de ojos vivos.

—Mi mamá no me pudo despachar antes—contesta un segundo.

—Llovía tanto—dice un tercero.

En sus ojos se lee la verdad de sus afirmaciones.

Les recomiendo que procuren llegar con más puntualidad, y continúa la clase.

El orden es imposible, unos estudian de pie, mientras otros escriben, para luego dejar el sitio a los primeros. Se oyen chillidos de un lado, disputas de otro... El sitio es insuficiente, y en el poco tiempo que están en clase es imposible atenderlos.



Estamos en el mes de mayo. Los pajarillos alegres dejan oír por todas partes sus armoniosos trinos. Mil variadas florecillas perfuman el ambiente mecidas por una suave brisa, que mueve sus pintadas corolas. El campo está vestido con sus mejores galas.

Son las nueve de la mañana, la Escuela está desierta, a las diez hay unos veinte niños de los más chiquitines, los otros no vienen, no pueden, tienen que trabajar.

Visito algunos padres.

—Hay que mandar los pequeños a la Escuela—les digo—, es lo mejor que pueden hacer para ellos y para ustedes...

Muchas promesas; pero la Escuela continúa desierta.

Vuelvo a insistir, todo inútil.

Un día encuentro a un padre, el cual tiene tres niños de edad escolar, apelo a todos mis recursos para convencerle de la utilidad de la asistencia de los niños a clase, y cuando creía tenerle convencido, me dice:

—Mire usted, señor Maestro; precisamente ayer estuvimos hablando de lo mismo en la taberna; usted tiene mucho interés porque vayan los chicos a la Escuela, no cabe duda que para usted es un honor, pero... primero es el trabajo.

JOSÉ MAYA VARELA

LECTURAS DE ORO

por

EZEQUIEL SOLANA

Forman este libro CXVI historietas, fábulas, anécdotas de gran amenidad y fondo moral y educativo por el interés que despiertan en los niños. Cada composición va seguida de una conversación en que, a la vez que se resume lo leído, se fijan las ideas y se hace discurrir al niño. Un tomo de 157 páginas con 103 grabados.

Ejemplar, encartonado, 1,25 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

EL MAGISTERIO ESPAÑOL.—APARTADO 131 MADRID

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta.—Agradeceré mucho tenga la amabilidad de responderme, en esta sección, algún distinguido compañero práctico en el idioma francés. Los libros donde he cursado mis estudios de francés, me han enseñado que la terminación «ier», de los sustantivos, suena «ié», como también que «ne» (de ne...pas, negativo), cuando no sufre «liaison» suena ne (con e obscura). Igualmente un Profesor, de nacionalidad francesa, me indicó que «est» (de être) suena «êt». Pues bien, ahora veo en un libro, en su parte fonética, y por cierto de unos reputadísimos autores, que hacen sonar a «l'encrier» (tintero), «lâncriyé», es decir, dando a la *i* de la terminación «ier» el valor de *y*, valor doble, semivocal. A «je ne suis pas» lo hacen sonar «jen sui pâ», o sea, juntando el pronombre con la *n* de «ne» y dejando a la *e* muda totalmente. El verbo «est» lo ponen en la pronunciación ê. No sé a qué atenerme ante estas divergencias. Supongo se podrá decir de los dos modos; tal vez una forma pertenezca a la familiar, la segunda, que es la que me enseña el texto de Madame Camerlynck y G. H. Camerlynck, que es el que aludo. Yo, por mi parte, se haber oído a franceses pronunciar «muên», en vez de «muân», la voz que se escribe «moins» y significa en español «menos». Tengo muchísimo interés en despejar estas incógnitas. A. C.

Respuesta.—La palabra «encrier» tiene tres sílabas, «en-cri-er», lo que hace que se alargue un poco el sonido de la *i*.

En la palabra «est», no se pronuncia ni la *s* ni la *t*, a menos que la siguiente comience por vocal o *h* muda, en cuyo caso sonará la *t*, por unirse las dos palabras.

En la palabra «ne» (como en los otros monosílabos, «le, je, que», etc.), la *e* es semimuda, y no es perceptible cuando la consonante puede apoyarse en una palabra anterior; tal es el caso del ejemplo «je ne suis pas», en que la *e* de «ne» sólo se percibe cuando se habla deletreando.

La palabra «moins» tiene un sonido nasal que no puede expresarse con nuestros sonidos vocales, y que según el que habla, y también el que escucha, puede considerarse parecido al de *a* o al de *e*.—/.

P. ¿Es verdad que la leche de burra se acreditó con la prisión de Francisco I, rey de Francia, en Madrid?—L.

R. Cuéntase que trasladado Francisco I a Madrid, después de la batalla de Pavía, donde había sido hecho prisionero, se hallaba desesperado con un fuerte catarro, que los médicos daban por incurable. Algunos de los paleciegos de que estaba rodeado le dijo que había en Madrid un viejo rabino que hacía profesión de curar estas dolencias, y se le mandó llamar.

El israelita, después de examinar detenidamente al rey, le mandó que tomase de madrugada un buen vaso de leche de burra.

El monarca se indignó y casi estuvo por echarle a la calle, creyendo que se burlaba de él. La dolencia fué en aumento.

Una mañana vió el rey cruzar por la calle algunas burras, y le dijeron que iban a pasar por delante de las casas de los enfermos, donde eran ordeñadas, y como el catarro iba a más, dijo el rey: —Haced que me traigan mañana leche de esas jumentas y probaremos.

Los cortesanos se maravillaron de aquella ocurrencia; pero como el rey lo mandaba, obedecieron.

No tardó D. Francisco en experimentar alguna mejoría. Continuó tomando la leche de burra y se curó radicalmente.

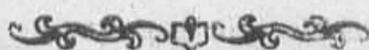
Desde entonces alcanzó popularidad tan sencilla medicina.

Nuestros poetas pusieron entonces en boca del rey de Francia las siguientes rondillas:

Por su excelente bondad,
la leche de una pollina
me curó una enfermedad
mejor que la medicina.

Cúmpleme, pues, declarar,
y a nadie asombre el portento,
que debo más a un jumento
que a la ciencia de curar.—R.

P.—*La arroba de aceite.*—En la cotización diaria de mercados agrícolas se lee con frecuencia, respecto del aceite, que los precios son muy desiguales en distintas regiones, como Andalucía, Cataluña, Aragón y Levante, cuando mencionan arrobas; ¿podrían los compañeros de citadas regiones, decirme si son medidas de kilogramos o litros? En este caso, ¿cuántos litros son la arroba en cada región?—Llorente.



LIBROS Y REVISTAS

Nuevo y sencillo Método de Corte. Sistema Moro. Con la mayor sencillez y aclarado por los muchos dibujos que ilustran la obra, se expone un sistema de Corte exacto y práctico, al alcance de todas las inteligencias. Esto se propuso la autora, y en verdad que lo ha conseguido. Canastilla o envoltura española e inglesa, trajes y vestidos para señora y niña, lencería para caballero, señora y niños, todo esto comprende, y todo ello de lo más moderno.

Ha sido puesto como libro de texto en varias Normales. Precio, 15 pesetas, encuadernado en tela.

Geología, por el Profesor Fritz Frech y traducida por Carlos de Salas y Vicente Inglada. Comprende el primer tomo volcanes, estructura de las montañas y temblores de tierra, tiene numerosas fotografías, muchos dibujos y esquemas y varios mapas en colores. Precio, 8,50 pesetas.

Lecciones de Cosas, por Colomb. Se ha puesto a la venta la octava edición de este libro, tan conocido de los Maestros. Nada más que con hojearlo se adquieren muchos conocimientos por los niños, pues tiene 650 grabados con sus explicaciones sencillas y concisas. Precio, 2 pesetas ejemplar, encuadernado.

Historia de la Pedagogía, por Augusto Messer, traducción de Manuel Sánchez Sarto. Especialmente es historia de la Educación moderna y occidental, pero, como dice muy bien el autor en el prólogo, no puede exponerse ni comprenderse bien sin el conocimiento del estado de cosas en tiempos de los griegos y de los romanos, así como de las ideas que dominaron en la Edad Media; trata después del Renacimiento, la Reforma, y, sobre todo, de los grandes educadores del siglo XIX y de las transformaciones en la enseñanza introducidas en el siglo XX. Precio, 8,50 pesetas.

Canto escolar, para uso de las Escuelas primarias de España, letra de José S. Santonja y música de D. Vicente Romero; un folleto de ocho páginas, con cubierta de color, 0,75 pesetas. Es un canto sencillo, con acompañamiento de piano y letra muy adecuada que, además, lleva estrofas cuando la han de cantar las niñas. Es merecedor de recomendación por todos conceptos.

Federico Froebel, por Johannes Prüfer, traducción por Luis Sánchez Sarto. Editorial «Labor». Barcelona, un volumen de 180 páginas y 10 láminas dobles, fuera del texto. Precio, 4,50 pesetas.

El autor de este substancioso libro es un Profesor alemán de autoridad reconocida y de competencia probada en estudios pedagógicos, y la traducción ha sido hecha de la tercera edición alemana, con una gran corrección, exactitud y fidelidad. Se expone la vida y obras de Froebel, sus doctrinas pedagógicas, sus métodos y el fundamento, en forma sintética que no daña a la claridad, antes al contrario, permite formar una idea muy completa de todo ello para juzgarla con fidelidad. La edición es lujosa, como todos los libros de esta excelente colección «Labor», que nuestros lectores conocen y aprecian lo mucho que vale. Seguramente este nuevo libro aumentará el prestigio de la colección.

Lo que España espera de vosotros, ensayo de libro de lectura para los niños de las Escuelas mayores y para las clases de adultos, por Juan Capó Valls de Padrinas; un folleto de 38 páginas a dos columnas. Palma de Mallorca, 1930 (sin precio de venta).

El Sr. Capó es uno de los Inspectores que trabaja incesantemente con fe, tenacidad y competencia suma, y en este trabajo se acredita además de expositor pedagógico de acertadísima orientación. El folleto que tenemos a la vista contiene catorce lecturas que son un modelo de literatura para niños adelantados y adultos.

Tratan, además, de asuntos de un gran interés para los pueblos, como son la planta, la tierra, el agua y su circulación por el suelo, el sol y su influencia, distribución del suelo español, etc., etc. Asuntos de ese interés vital para los alumnos son los que han de aficionarles a las lecturas y han de influir en el cambio de costumbres en la producción. Por la elección de asuntos y por la forma de desarrollarlos, es un libro que puede servir de modelo para obras de esta clase.

El libro de Patronio o Conde Lucanor, por el Infante Don Juan Manuel. Esta obra fue escrita por los años de 1328 a 1335, y contiene 50 apólogos o cuentos muy conocidos y admirablemente escritos, por los que se considera al Infante como el primer estilista castellano. Dos tomos, 5 pesetas.

SECCION OFICIAL

INDICE DE LA "GACETA"

Maestros

ENERO 27.—R al orden autorizando a la Universidad de Valladolid para otorgar el título de Doctor *Honoris causa* a favor de D Enrique Finks, Profesor de la Universidad de Friburgo, en Alemania.

—Otra disponiendo que en virtud de ascenso de escala reglamentaria don José Puche y Alvarez pase al número y sueldo que se indica.

—Otra ítem se acrediten al Ayudante de Ciencias del Instituto local de Baza, D. Mariano Motos Pagés, los dos tercios del sueldo correspondiente al Profesor de Historia Natural.

—Otra ítem que en virtud de ascenso de escala reglamentaria pasen a ocupar los señores que se indican los números y sueldos que se expresan.

—Otra nombrando el Tribunal que se indica para las oposiciones a una de las Cátedras de Anatomía descriptiva y topográfica, vacante en la Facultad de Medicina de Cádiz.

—Otra admitiendo a D. Patricio Peñalver y Bachiller la renuncia que ha presentado del cargo de Vocal suplente del Tribunal de oposiciones a una de las Cátedras de Análisis matemático de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona.

—Otra disponiendo asciendan en corrida de escalas a los sueldos y con las antigüedades que se indican los Maestros y Maestras del primer Escalafón que se mencionan.

—Otra concediendo a D. José García Valdecasas y Santamaría una pensión de un año, en la forma que se indica, para hacer en Inglaterra estudios de Fisiología.

—Otra disponiendo se libre a favor del Comisario Regio de los Colegios Nacionales de Sordomudos y de Ciegos la cantidad que se indica para gastos de dichos Colegios.



21 ENERO.—R. O. 166.—ASCENSOS POR CORRIDA DE ESCALAS.—En cumplimiento de lo prevenido en los artículos 75, 149 y 150 del vigente Estatuto, aprobado por Real decreto de 18 de marzo de 1923, y Real orden de la Presidencia del Directorio Militar de 28 de febrero de 1924,

S. M. el Rey (q. D. g.) ha resuelto:

1.º Que asciendan en corrida de escalas a los sueldos y con las antigüedades que se expresan, los siguientes Maestros y Maestras del primer Escalafón:

2-12 929. Vacante del Sr. Royo, número 2.724; a 3 500 pesetas, Sr. San Miguel, número 4 187.

7 12 929. Vacante del Sr. Alsina, 1 369; a 5 000, Sr. Carrión, 1.811; resultas: a 4.000, Sr. Alomar, 2.668; a 3.500, Sr. Cámara, número 4 188.

8 12 929. Vacante del Sr. Martínez, 322; a 7 000, Sr. Acosta, 371; resultas: a 6.000, señor Francés, 935; a 5 000, Sr. Vergara, número 1 812; a 4.000, Sr. Roselló, 2.669; a 3.500, Sr. González, 4.189.

Vacante del Sr. Huerta, 1.318; a 5.000, Sr. López Moral, 1.815; resultas: a 4.000, señor Morey, 2.670; a 3.500, Sr. Gómez, número 4 190.

11 12 929. Vacante del Sr. Cimas, 2.556; a 4.000, Sr. Nadal, 2 671; resultas: a 3.500, Sr. Rojas, 4 191.

12-12 929. Vacante del Sr. Tena, 1.084; a 5.000, Sr. Nevot, 1.816; resultas: a 4 000, Sr. Querol, 2.672; a 3.500, Sr. Guijarro, número 4.192.

25 12-929. Vacante del Sr. Pujol, 1.414; a 5.000, Sr. Muñoz, 1.817; resultas: a 4 000, Sr. Fornés, 2.673; a 3.500, Sr. Polo, 4.193.

27-12-929. Vacante del Sr. Ruiz, 1.381; a 5.000, Sr. Pérez Garcés, 1.818; resultas: a 4.000, Sr. Fernández, 2.674; a 3.500, Sr. Izquierdo, 4.194.

28 12 929. Vacante del Sr. Darina, 510; a 6 000, Sr. Martínez, 936; resultas: a 5.000, Sr. Cambronero, 1 819; a 4.000, Sr. Rivera, 2 675; a 3.500, Sr. Lazaro, 4.195.

1 1 930. Vacante del Sr. Basauri, 554; a 6 000, Sr. Eirás, 937; resultas: a 5.000, señor Navarro, 1.820; a 4.000, Sr. Aboy, número 2.676; a 3.500, Sr. Carrascosa, 4.196.

Vacante del Sr. Santos, 1.564; a 5 000 señor López Herrero, 1.821; resultas: a 4 000, Sr Urbasos, 2.677; a 3.500, Sr. Garcia Bustos, 4.200.

Maestras

1 12-929. Vacante de la señora De Castro, número 1.160 bis; a 5 000 pesetas, señora Guidet, 1 760; resultas: a 4.000, señora Hernández, 2.622; a 3.500, señora Torroja, 4.135.

Vacante de la señora Rodríguez, 305; a 7.000, señora Sansón, 383; resultas: a 6.000, señora Guardia, 903; a 5 000, señora Aguilera, 1.761; a 4 000, señora Bardají, 2.623; a 3.500, señora Poncu, 4.136.

2-12-929. Vacante de la señora Conde, 798; a 6.000, señora Quesada, 905; resultas: a 5.000, señora Ramo, 1.762; a 4.000, señora Herrera, 2.624; a 3.500, señora Rius, número 4.137.

3-12-929. Vacante de la señora Muñoz, 93 de la Real orden de 13 de enero de 1928; a 8.000, señora Colom, 133 de la Real orden de 13 de enero de 1928; resultas: a 7.000, señora López Medina, 384; a 6.000, señora Vázquez, 906; a 5.000, señora Molinos, 1.763; a 4.000, señora Pérez Carrión, 2.625; a 3.500, señora Guinart, 4.138.

Vacante de la señora Triberos, 3.679; a 2.500, señora Tomás, 4.139.

9-12-929. Vacante de la señora Pelegrina, 2.147; a 4.000, señora Bielsa, 2.626; resultas: a 3.500, señora Alvarez, 4.140.

10-12-929. Vacante de la señora Lafuente, 82 de la Real orden de 13 de enero de 1928; a 8.000, señora Fabra Barrachina, 134 de la Real orden de 13 de enero de 1928; resultas: a 7.000, señora Jiménez, 386; a 6.000, señora Redondo, 907; a 5.000, señora Gutiérrez, 1.764; a 4.000, señora Sáinz, 2.627; a 3.500, señora Masip, 4.141.

Vacante de la señora Jordá, 1.260 de la categoría; a 3.500, señora Bartomeu, 4.142.

18-12-929. Vacante de la señora Manso, 1.799; a 4.000, señora Pueyo, 2.628; resultas: a 3.500, señora Gil, 4.143.

19-12-929. Vacante de la señora García García, 41; a 8.000, señora Ferro Mesonero, 135 de la Real orden de 13 de enero de 1928; resultas: a 7.000, señora Del Llano, 389; a 6.000, señora Muñoz, 908; a 5.000, señora Andrade, 1.767; a 4.000, señora Grávalos, 2.631; a 3.500, señora Tomás Cervera, 4.144.

23-12-929. Vacante de la señora Abadía, 1.331; a 5.000, señora Jordán, 1.770; resultas: a 4.000, señora Barranco, 2.632; a 3.500, señora Sanz, 4.145 bis.

26-12-929. Vacante de la señora Nuez, 959; a 5.000, señora López Jubera, 1.771; resultas: a 4.000, señora Belmar, 2.635; a 3.500, señora García Bustamante, número 4.146 bis.

1-1-930. Vacante de la señora Hernández, 1.081; a 5.000, señora Pérez Alonso, 1.773; resultas: a 4.000, señora Olavarrieta, 2.635; a 3.500, señora Peiró, 4.148.

Vacante de la señora López Ruiz, 408; a 6.000, señora Cabezón, 910; resultas: a 5.000, señora Riera, 1.775; a 4.000, señora Gascón, 2.637; a 3.500, señora Ripoll, 4.149.

2.º Que asciendan a los sueldos que se indican y con las antigüedades que se expre-

san, los siguientes Maestros y Maestras del segundo Escalafón:

Maestros

2-12-929. Vacante del Sr. Fernández, número 456; a 3.000 pesetas, Sr. Vallejo, 1.981; resultas: a 2.500, Sr. Pernaute, 2.928.

6-12-929. Vacante del Sr. Merlo, 1.053; a 2.500, Sr. Arteche, 2.931.

10-12-929. Vacante del Sr. González, número 1.236; a 3.000, Sr. Lario, 1.982; resultas: a 2.500, Sr. Blasco, 2.932.

12-12-929. Vacante del Sr. Borque, 2.016; a 2.500, Sr. Molinuevo, 2.933.

12-12-929. Vacante del Sr. Labrador, número 1.104; a 3.000, Sr. Franco, 1.983; resultas: a 2.500, Sr. Echevarría, 2.934.

18-12-929. Vacante del Sr. Sandín, 1.792; a 3.000, Sr. Contreras, 1.984; resultas: a 2.500, Sr. Andrés, 2.935.

Maestras

15-12-929. Vacante de la señora Arandía, núm. 225; a 3.000 pesetas, señora Riarte, 1.714; resultas: a 2.500, señora Porcal, 2.717.

1-1-930. Vacante de la señora Porqueras, 1.153; a 3.000, señora Lastra, 1.715; resultas: a 2.500, señora Montalvo, 2.718.

Vacante de la señora Deza, núm. 2.049; a 2.500, señora Rocha, 2.718 bis.

3.º Que en cumplimiento del apartado segundo de la Real orden núm. 1.763, de 21 de noviembre de 1929 (*Gaceta* del 29), se reserven a D. Juan Manuel Domínguez Arenas, D. Jesús Berenguer Torralba, D. Félix Palencia Gómez, doña Luisa Menacho Castañeda, doña Aurelia Martín Santos y doña Emilia Blasco Esteban, los sueldos de 3.000 pesetas que, como Maestros normales, les corresponden con derecho a los ascensos que reglamentariamente les pertenezcan.

4.º Que las Secciones administrativas de Primera enseñanza que aún no lo hubieran realizado, cumplan a la mayor brevedad posible lo prevenido en el apartado segundo, parte primera, letra a) de la Real orden número 1.763, de fecha 21 de noviembre último (*Gaceta* del 29).

5.º Que, en cumplimiento de la Real orden de 27 de julio de 1929 (*Gaceta* del 15 de noviembre), se adjudique sueldo de 2.000 pesetas a D. José Pérez Montes de Oca, Maestro de la Escuela núm. 1 de Teror (Gran Canaria), al cual le corresponde figurar en la décima categoría del segundo Escalafón, con la antigüedad de 7 de abril de 1923.—(*Gaceta* 27 enero.)